

# El concepto ἀίδιον en el capítulo octavo del libro Lambda de la *Metaphysica* de Aristóteles

Guillermo Callejas Buasi

Universidad Nacional Autónoma de México

Reception date / Fecha de recepción: 31-03-2009

Acceptation date / Fecha de aceptación: 06-05-2009

**Abstract.** *The concept of ἀίδιον in the eighth chapter of book Λ of Aristotle's Metaphysics.*

The eighth chapter of book L could be one of the most paradigmatic writings contained in the *Metaphysics*. The most widely spread interpretation of this chapter is proposed by W. Jaeger, who identifies a logic contradiction between the content of this chapter and the rest of the book. This leads him to the conclusion that the text is a neoplatonic writing which was later added.

Personally, I think that through the understanding of the Aristotelian concept αἰδιον it is possible to clarify this apparently contradictory relation.

**Keywords:** eternity, unity, cause, principle, eternal movement, the unmoved mover, eternal substances.

## Resumen

El capítulo octavo del libro Λ es quizá uno de los escritos más paradigmáticos contenidos en la *Metaphysica*. La interpretación más difundida sobre este capítulo es la expuesta por W. Jaeger, quien identifica una contradicción de carácter lógico entre el contenido de este capítulo y el resto del libro. Este hecho lo lleva a la conclusión de que el texto es un escrito de origen neoplatónico que fue posteriormente añadido.

En lo particular, considero que a través de la comprensión del término aristotélico ἀίδιον es posible esclarecer esta relación aparentemente contradictoria.

**Palabras clave:** eternidad, unidad, causa, principio, movimiento eterno, primer motor inmóvil, substancias eternas.

## A- Aspectos preliminares

El capítulo octavo del libro  $\Lambda$  es uno de los escritos más paradigmáticos contenidos dentro de la *Metaphysica*. El texto presenta dos dificultades de distinta índole cuyo abordaje resulta ser ineludible. La primera dificultad, como es común en varios textos de la *Metaphysica*, radica en torno al papel que juega el capítulo en relación con el resto del libro. La segunda dificultad tiene que ver con los problemas, de índole filosófico, que suscita el mismo contenido del texto.

Los capítulos anteriores coinciden con la existencia de un principio supremo. Esta discusión del primer motor inmóvil es interrumpida en el capítulo octavo, en el cual Aristóteles plantea el problema acerca de la determinación que posee la pluralidad de Substancias eternas en el movimiento de los astros. La presencia de este capítulo dentro del escrito  $\Lambda$  ha suscitado una serie de interpretaciones que abordan la presencia del mismo desde distintos puntos de vista. Una de las interpretaciones más difundidas a este respecto es la expuesta por Jaeger, quien no puede no identificar una contradicción de carácter lógico entre el contenido de este capítulo y el resto del libro. Para disolver esta supuesta contradicción, Jaeger considera que la totalidad del capítulo octavo es un añadido posterior a la composición del libro. Esta interpretación se fundamenta en el hecho de que el texto guarda una relación intrínseca con algunos preceptos establecidos por la tradición neoplatónica, concretamente, con la doctrina del emanacionismo. Dentro de esta relación, Jaeger encuentra un asidero importante para justificar la concepción del aristotelismo antiguo, el cual afirmaba la influencia platónica dentro del pensamiento de Aristóteles. Leo Elders, en su comentario al libro  $\Lambda$ , considera que lo sorprendente del capítulo no es tanto la mención, por parte de Aristóteles, de una serie de Substancias eternas (*Cf.* ARISTÓTELES, *Physica*, H, 6), sino el hecho de que las dificultades inherentes a la teoría de la pluralidad de tales Substancias son desatendidos. Quizá, el origen de esta desatención argumental fue concebida por Jaeger como una incongruencia inherente al contenido (y no a la estructura) de los preceptos filosóficos expuestos por Aristóteles. Esta incongruencia interna fue uno de los principales argumentos para sostener la idea de que existe una contradicción lógica entre el capítulo octavo y el escrito  $\Lambda$ . Al igual que Elders, otros autores han notado una inconsistencia en el tratamiento de las dificultades que conlleva la mención de una pluralidad de Substancias eternas, y, probablemente, resulte difícil negar su debilidad argumental. Sin embargo, este problema de carácter formal no debe llevarnos a considerar que, dentro de la cosmología aristotélica, no puede haber una relación entre el primer motor inmóvil y una serie de Substancias eternas, por el contrario, considero que esta relación es necesaria para comprender la actividad del primer motor inmóvil como

principio y causa de todas las cosas. Aunado a esto, me parece que la comprensión de lo que Aristóteles denomina dentro del capítulo como lo eterno (τό ἀίδιον) *puede ser un modo* de afrontar las dificultades argumentales del texto, las cuales serán disueltas en la medida en la que se esclarezca, a través de la comprensión de este concepto, la relación entre el primer motor inmóvil y las Sustancias eternas .

## B- El Concepto ἀίδιον

### Características del primer motor inmóvil

Como el propio Aristóteles lo señala, la Substancia primera no es susceptible de ningún tipo de movimiento ni por sí ni accidentalmente y mueve produciendo el movimiento primero. Esta afirmación es producto de lo que el estagirita ha expuesto con anterioridad en los capítulos sexto y séptimo del libro Λ, donde se habla de la estructura del primer motor con el propósito de explicar, en el capítulo octavo, la necesidad de la presencia y de las funciones de las Substancias eternas y cómo éstas sólo pueden darse *a través* de la presencia de un motor inmóvil, para posteriormente ocuparse exclusivamente de la función autointelectiva que el primer motor realiza por sí mismo.

La concepción aristotélica del primer motor inmóvil surge como una necesidad de encontrar una causa que explique la existencia del movimiento eterno, así como las características que lo definen, cuestiones que, a juicio de Aristóteles, no fueron explicadas por Platón. Allí, Aristóteles, argumenta que necesariamente una de ellas debe ser eterna e inmóvil. Es posible inferir la necesidad de la eternidad a raíz de la definición del primer motor inmóvil, el cual es considerado como principio de movimiento y en tanto principio de movimiento, es Acto; pues el primer motor tiene que actuar, pues si hubiera algo capaz de mover y de producir, pero que no estuviera actuando, no habría tal movimiento. En 1071b30 Aristóteles soluciona el argumento aporético en el cual se concluye que la Potencia es anterior al Acto, sólo en cierto sentido. Afirmar la actualidad del primer motor es afirmar su eternidad (ARISTÓTELES, *Metaphysica* Λ, 6, 1072a5-8) y dado que todo actúa cíclicamente, todo actúa del mismo modo, por ello, es necesario que exista una Substancia eterna, inmóvil e incorruptible que posibilite la permanencia del actuar que caracteriza a lo eterno.

### Características de las Substancias eternas

Aunado a esto, en el capítulo octavo del escrito  $\Lambda$ , Aristóteles concluye en que el movimiento eterno (producido por el primer motor inmóvil) es un todo a través del cual es posible dilucidar la existencia de otras Substancias de naturaleza eterna e inmóviles por sí mismas y carentes de magnitud. Esta conclusión es inferida a raíz de una serie de proposiciones características del principio de movimiento. En donde se afirma que:

- El principio no es susceptible de movimiento ni por sí ni accidentalmente.
- El principio mueve produciendo al movimiento el primero.
- El movimiento primero es eterno y uno.
- Todo lo que se mueve es movido por otro.
- Lo primero que mueve es inmóvil.
- El movimiento eterno es producido por un motor eterno.
- Si el motor eterno es uno, entonces, el movimiento producido también será uno.

La traslación simple del Todo, a través del cual se dilucidan las Substancias eternas, es producida por la Substancia primera e inmóvil. A raíz de la traslación del Todo se despliegan otras Substancias que también son eternas, éstas son las que rigen el movimiento de los planetas. La eternidad de estas traslaciones se caracterizan por el hecho de tener un movimiento circular cuyo fundamento se encuentra en cada una de las Substancias desplegadas de la traslación del Todo. De esta manera, si la naturaleza de los astros es cierta Substancia primera, entonces, aquello que los mueve también debe ser eterno y anterior a lo movido; y dado que lo anterior a una Substancia, forzosamente, debe ser una Substancia, se concluye en que las Substancias que constituyen el Todo tienen como fundamento al primer motor inmóvil.

La relevancia de este capítulo se refleja en la importancia que para Aristóteles posee la discusión sobre la pluralidad de las Substancias eternas y, principalmente, su *número*. A raíz de esto, Aristóteles plantea una crítica a la teoría de las Formas platónicas, argumentando que Platón jamás dejó en claro la causa por la cual el conjunto de números es tal.

El primer motor inmóvil es principio de movimiento y en tanto movimiento eterno, es un todo universal. Ahora bien, la traslación es la característica que hace patente la unidad y la eternidad del movimiento, Aristóteles también menciona esta definición del movimiento eterno en el libro II de *De Caelo*. A través del movimiento eterno y único es posible *dilucidar* un grupo de movimientos eternos, los cuales son denominados Substancias en tanto que son causa de los cuerpos celestes (ARISTÓTELES, *Metaphysica.*,  $\Lambda^c$ , 1073a29-31). En sentido estricto, la pluralidad pertenece a los cuerpos celestes y no a los movimientos eternos que las producen, pues si no fuera por la presencia de dichos cuerpos celestes, se concebiría un solo movimiento eterno.

### C- El concepto *ἄδιον* en la cosmología Aristotélica

Aristóteles no sólo afirma que el primer motor inmóvil es causa de movimiento, sino que éste, al ser producido por una Substancia eterna, es, por añadidura, también eterno (ARISTÓTELES, *Metaphysica*. Λ, 8, 1073a25 -28). Esta afirmación nos pone en evidencia el hecho de que puede existir algo eterno aún habiendo movimiento. Este movimiento eterno es, por sí mismo, una característica fundamental que nos ayuda a discernir y a justificar, por un lado, la naturaleza del primer motor inmóvil y las Substancias eternas (pues el primer motor es eterno, pero carece de movimiento); y, por otro lado, la naturaleza de las Substancias eternas y la de los planetas (pues el movimiento de los planetas es eterno en virtud de las Substancias eternas). Así, lo eterno no necesariamente implica inmovilidad, dado que puede existir algo que, a la vez, sea eterno y móvil. Aunado a esto, el hecho de que Aristóteles afirme, hacia el final del capítulo, la unicidad del universo, lo lleva a concebir este movimiento eterno como una unidad, la cual, no tiene por qué verse afectada por la presencia de las Substancias eternas. Una de las dificultades más grandes que presenta la lectura del capítulo octavo del libro Λ versa sobre la posibilidad o imposibilidad de que exista esta unidad conformada por el primer motor inmóvil y las substancias eternas que dictaminan el movimiento de los astros. Y una vez que hemos expuesto brevemente las características de cada uno de estos elementos, debemos esclarecer su relación con el fin de poseer una comprensión mucho más clara acerca de la concepción aristotélica de la Substancia.

Como ya se ha mencionado, considero que en la medida en la tomemos en cuenta la importancia que posee el concepto de lo eterno (*τό ἄδιον*) en la naturaleza y en la cosmología Aristotélica, se hará manifiesta la necesidad de la existencia de una unidad constituida por el primer motor inmóvil y las Substancias eternas.

Para comprender esta unidad, en principio, debemos tener en cuenta en qué sentido el primer motor inmóvil (*πρῶτον κινῶν ἀκίνητον*) es principio y causa de la pluralidad de las Substancias eternas, pues suponemos que éstas constituyen un conjunto complejo, a través del cual es posible dilucidar dos partes, a saber, el primer motor inmóvil y las Substancias eternas. De esas dos partes, el primer motor inmóvil debe ser principio de movimiento de las Substancias eternas, pero este hecho no implica una escisión entre estas dos clases de Substancias. El primer motor inmóvil conforma una unidad con las Substancias eternas (pues éstas son de su propiedad y, en tanto que son de su propiedad, son parte de él) a la vez que les imprime movimiento de la misma manera en la que, por ejemplo, un amo puede controlar a su esclavo, siendo ambos una unidad.

Así como el primer motor inmóvil produce movimiento en las Substancias móviles eternas, éstas, *a través del primer motor inmóvil*, son causa de la constitución y del movimiento de los astros. Por su parte, aquello que es producido, a saber, las esferas celestes, no pueden ser idénticas a la unidad constituida por el primer motor inmóvil y las Substancias eternas,

pues dicha unidad es su causa y la causa de algo no puede ser idéntica a aquello que produce. El primer motor forma una unidad con las Substancias eternas en tanto que le son continuas (Aristóteles, *Metaphysica*, Δ, 6, 10165). Esta unidad constituida entre el primer motor y las Substancias eternas son causa de las esferas celestes en tanto que es su principio de *cambio y de reposo* (Cf. Aristóteles, *Metaphysica* Δ, II, 1013a25-1014a25). Afirmar que el primer motor inmóvil y las substancias eternas conforman una unidad presenta dos dificultades cuya resolución nos ayudará a comprender este hecho. La primera dificultad consiste en saber: 1).- qué es aquello que permite una relación unitaria entre el primer motor y las Substancias eternas y 2).- En qué sentido varias Substancias pueden estar unidas a una Substancia. Estas interrogantes se solucionarán en la medida en la que se tenga una comprensión clara en torno a la concepción aristotélica de lo eterno (τό ἀίδιον), pues sólo sobre la base de lo eterno es como el primer motor inmóvil puede estar unido a las Substancias eternas. El hecho de que lo eterno posibilite la unidad entre el primer motor inmóvil y las Substancias eternas, implica afirmar que lo eterno es una característica intrínseca en su naturaleza, y si las partes que constituyen esta unidad son eternas, entonces, estas partes constitutivas, necesariamente, deben ser denominadas como Substancias eternas. Por otra parte, no todas las causas tienen la característica de ser eternas, sin embargo, todo lo que es eterno, necesariamente, debe ser causa y si es causa eterna es Substancia. Y dado que tanto el primer motor como las Substancias desplegadas de la traslación del Todo son eternas y son causas, debemos afirmar que ambas son Substancias. Así pues, si partimos del hecho de que la Substancia es causa (Cf. *Metaphysica*, Δ, 1017b13), resultaría conveniente plantear algunas indagaciones referentes al tratamiento que Aristóteles emplea sobre los términos ἀίδιον y αἰτία con el fin de constatar, dentro del ámbito de su cosmología, la relación intrínseca entre la eternidad y la causa.

Según Chantraine, la palabra ἀίδιον proviene del término αἰών, cuya significación original era “fuerza vital”; significación que se pone al descubierto gracias a la relación que la palabra tenía con el término ψυχή<sup>1</sup>. En la literatura trágica, el término αἰών adquirió la significación de “duración de una vida”<sup>2</sup>. Finalmente, en la tradición filosófica, el término adquirió el significado de “eternidad”, en tanto vía durable y eterna que, de alguna manera, se opone al tiempo. Lidell y Scott (Lidell y Scott, 1996, p. 36) coinciden con Chantraine en lo que concierne a la relación etimológica entre ἀίδιον y αἰών, pero muestran referencias provenientes de la literatura homérica y órfica en donde aparece el término ἀίδιον en su significación de “eternidad”. Chantraine considera al término ἀίδιον como un derivado

1. Chantraine, *Dictionnaire etymologique de la langue grecque, histoire des mots*, 1968, p. 42: “La sens premier est celui de <force vitale>, comme le prouve le rapprochement du mot avec ψυχή, cf. Hom. Il. 16, 453. ἐπεὶ δὴ τὸν γε λιπὴ ψυχή τε καὶ αἰών .

2. Chantraine, *Ibid.*, 1968, p. 42: “Du sens de <vie>, αἰών est passé au sens de <durée d' une vie> (tragiques, etc.)”.

de αἰών. Sin embargo, también considera conveniente relacionar al término ἀδιδιον con el término δηνάιος, esto, bajo la consigna de una posible combinación entre el adverbio δὴν y el término αἰει, el cual también pertenece a la familia de αἰών. Por otra parte, en lo referente al término αἰτία, (cuya raíz, a diferencia del término ἀδιδιον, es αἰτ-) éste posee algunas acepciones fundamentales<sup>3</sup>, dentro de las cuales aparece la acepción de “causa”, significación que, en la gran mayoría de las veces, sólo es utilizada dentro de la literatura filosófica. A pesar de que una de las primeras referencias que poseemos del término αἰτία (en su acepción filosófica) la encontramos en un fragmento de la *Apophthegmata*<sup>4</sup>. No existen, dentro de la tradición presocrática, referencias claras sobre la significación del término, sino que es hasta dentro de algunos pasajes de la literatura platónica en donde se muestra un desarrollo sobre la significación del término.

Evidentemente, es imposible pensar en una relación etimológica entre los términos ἀδιδιον y αἰτία, pues poseen raíces diferentes, sin embargo, su relación en los textos aristotélicos es casi inevitable. Aristóteles suele recurrir a la aliteración de las palabras para establecer una similitud fonética y semántica entre dos conceptos. En *Physica* Θ 252b.2-5 Aristóteles nos dice que:

καὶ γὰρ τὸ τρίγωνον ἔχει δυὸν ὀρθαῖς ἀεὶ τὰς γωνίας ἴσας, ἀλλ’  
ὅμως ἐστὶν τι τῆς ἀδιδιότητος ταύτης ἕτερον αἴτιον. τῶν μέντοι ἀρχῶν οὐκ  
ἔστιν ἕτερον αἴτιον ἀδιδιον οὐσῶν.

En *Metaphysica* E 1026a16-17, al momento de enunciar los fundamentos de las filosofías teóricas, dice que:

ἀνάγκη δὲ πάντα μὲν τὰ αἴτια ἀδιδια εἶναι, μάλιστα δὲ ταῦτα.

En *Metaphysica* A 993b20-24 Aristóteles recurre a esta aliteración para establecer la importancia que, dentro del ámbito de lo teórico, posee la relación entre ἀδιδιον y αἰτία:

Θεωρητικῆς μὲν γὰρ τέλος ἀλήθεια πρακτικῆς δ’ ἔργον. καὶ γὰρ ἂν τὸ πῶς ἔχει  
σκοπῶσιν, οὐ τὸ ἀδιδιον ἀλλ’ ὁ πρὸς τι καὶ νῦν θεωροῦσιν οἱ πρακτικοί.  
οὐκ ἴσμεν δὲ τὸ ἀλητὲς ἀνευ τῆς αἰτίας.

3. Cf., Chantraine, *Ibid.*, 1968, p. 41: “αἴτιος répond le subst. fém. αἰτία <responsabilité> Pt. trag., ionien-attique), d’où dans le vocabulaire juridique le sens de <accusation>, dans la langue philosophique celui de <cause>; dans le vocab. Medical equivaut à <maladie>”. Así, por ejemplo, dentro de la literatura homérica el αἴτιος, es el “causante” o, desde un punto de vista jurídico, como lo indica el propio Chantraine, es el “culpable”. Sobre esta acepción originaria del término Cf. HOMERO, II, 13.111, 222; 15.137, 19.86, 21.275, 21.370. Od. I. 348, 8.311, 11.559, 22.48, 22.155.

4. *Apophthegmata*, 7, 11: Ἐρωτηθεῖς, τί πάντων αἴτιον, ἔφη, Χρόνος.

Así, la comprensión del término  $\alpha\delta\iota\omicron\nu$  subyace bajo la consideración de que, en Aristóteles, este término está emparentado (semánticamente y fonéticamente) con la palabra  $\alpha\iota\tau\acute{\iota}\alpha$  y que el estudio de lo eterno en la cosmología aristotélica implica, directa o indirectamente, la comprensión de lo que *es* la causa primera. Dentro del capítulo octavo del libro  $\Lambda$ , esta presencia de lo eterno en tanto causa se manifiesta a través de dos elementos: el primer motor inmóvil y las Substancias eternas. Estos dos elementos son, a su vez, causa y, en tanto causa, son eternos. Decimos que el primer motor inmóvil y las Substancias eternas conforman una unidad compleja, dado que:

- A. La pluralidad de Substancias eternas dilucidables del Todo no pueden ser creación del primer motor, pues éstos son eternos y si son eternos, no pueden ser creados, es decir, que no pueden tener ni principio ni fin. Del mismo modo, sería absurdo afirmar lo contrario.
- B. La pluralidad de Substancias eternas no pueden ser un conjunto de principios separados del primer motor, pues ambos son eternos y es inconcebible pensar en dos conjuntos de Substancias (el primer motor, por un lado y la pluralidad de substancias eternas, por el otro) que sean separadas y eternas a la vez.

No es posible afirmar ni A ni B por el hecho de que tanto el primer motor como la pluralidad de Substancias *son eternas*. Esta afirmación, que se hace patente a través de la comprensión del término  $\alpha\delta\iota\omicron\nu$ , nos lleva a la conclusión de que:

- C. El primer motor y las Substancias eternas son una unidad compleja cuyas diferencias sólo son dilucidables a través de las funciones que cada uno de ellos desempeña: la pura actividad y la contemplación de sí mismo (primer motor inmóvil) y el fundamento de los entes finitos y materiales (Substancias eternas). Como se ha dicho, la afirmación de C se hace patente a través de la comprensión del término  $\alpha\delta\iota\omicron\nu$ .

Inclusive, hasta cierto punto resulta difícil percibir una contradicción lógica entre el primer motor inmóvil y las Substancias eternas, tomando en cuenta que, en algunos pasajes precedentes al capítulo octavo, el mismo Aristóteles enuncia algunos argumentos que inevitablemente lo llevan a pensar en la necesidad de plantear dicha unidad. En *Metaphysica*  $\Lambda$ , 6. Aristóteles, como ya habíamos señalado, mediante una serie de argumentos demuestra la necesidad que debe tener lo eterno de ejercer su movimiento de manera cíclica. Gracias a esta argumentación se trasluce la necesidad de percibir la unidad compuesta entre dos tipos de Substancias cuya naturaleza se discierne en virtud de la doble función que éstas

deben ejercer para constituir lo eterno. Esta doble función consiste en, por un lado, actuar eternamente del mismo modo, pues para que algo exista eternamente de modo cíclico, debe haber algo que permanezca y aquello que permanece es lo que actúa del mismo modo, esto es, el primer motor inmóvil. Por otro lado, la segunda función parte del hecho de que, para que exista la generación y la corrupción, debe haber una Substancia que actúe eternamente, pero de modos distintos, esto es, las Substancias eternas (Cf., Aristóteles, *Metaphysica*, Λ, 6 1072a8-12). Esta doble función de las substancias pone en evidencia su relación por el hecho de que si las Substancias eternas son un Todo que se encuentra eternamente en movimiento, y, a su vez, mueven a las esferas celestes, entonces tiene que haber algo que produzca el movimiento eterno del Todo, pero sin que se mueva. Y sólo una Substancia que se encuentre en pleno acto, (como el primer motor inmóvil) puede efectuar esta función (Cf., Aristóteles, *Metaphysica*, Λ, 6 1072a23).

Considero que el hecho de que Aristóteles hable acerca de una pluralidad de Substancias eternas se debe a un intento por explicar la generación y la corrupción, las cuales deben producirse por causa de un movimiento, pues sólo sobre la base del movimiento eterno es como se puede originar lo limitado, el lugar, el vacío, lo cambiante y, en general, todas aquellas categorías fundamentales que constituyen aquello que es capaz de generarse y corromperse. Por otro lado, el movimiento eterno, no puede ser movimiento en sí mismo, sino sólo en virtud de otro: el primer motor inmóvil.

El desarrollo de los capítulos centrales del libro Λ ponen en evidencia la preocupación de Aristóteles por establecer una unidad entre el primer motor inmóvil y las Substancias eternas, pues la constitución de dicha unidad es el punto de partida que puede hacer factible la explicación en torno al principio eterno de aquello que es generable y corruptible. Por esta razón, una vez comprendida la unidad entre estas dos especies de principio, se debe establecer cómo es que el primer motor inmóvil, a través de las Substancias eternas dilucidadas por el Todo, fungan como causa del movimiento y como causa material de las esferas celestes.

A través de una definición de lo que es eterno Aristóteles distingue dos tipos de movimiento: el movimiento eterno y el movimiento local. Las Substancias eternas, a pesar de ser móviles, no cambian, pues si cambiarán, no serían eternas y no serían principio (Aristóteles, *Metaphysica*, Λ, 6, 1071b5-10). Sin embargo, el denominado movimiento local tiene la particularidad de ser continuo y a través de la continuidad (*συνεχής*) se hace patente lo divisible y lo múltiple y la multiplicidad pone en evidencia lo contrario y aquello que posee un contrario no permanece, al mismo tiempo que abre la posibilidad de la existencia del sustrato (*τὸ ὑποκείμενον*). Hablar de un movimiento continuo y de un movimiento local, presupone un cambio, es decir, un movimiento no eterno y que posee límites. Este tipo de movimiento sólo puede tener como causa al movimiento eterno en donde se despliegan las substancias que constituyen el Todo, el cual es una manifestación de lo eterno que tiene como fundamento al primer motor inmóvil. De esta manera, si

deseamos comprender la naturaleza de este movimiento local y continuo bajo el cual se constituye el entorno físico (τό περιέχον) debemos comprender sus causas, lo que patentiza la pregunta en torno a la constitución de lo eterno en tanto causa de todo aquello que posee límite.

El movimiento eterno se produce gracias a que éste posee una causa que se encuentra en Acto, del mismo modo, el movimiento eterno es causa de aquello que posee límites, a saber, la materia, y en tanto que es causa, es su principio de movimiento, pues la materia se mueve, pero no en sí misma. En el capítulo sexto del libro  $\Lambda$  (Cf., Aristóteles, *Metaphysica*,  $\Lambda$ , 6, 1071b35), Aristóteles reconoce que tanto Leucipo como Platón pensaron correctamente cuando concibieron la existencia de un movimiento eterno que dictaminara el movimiento local de todo aquello constituido materialmente. Sin embargo, les reprocha el hecho de nunca haber encontrado las causas que justificaran el modo en el que algo eterno pudiera constituir y regir el movimiento de algo ilimitado. Del mismo modo, en el capítulo octavo, la preocupación principal de Aristóteles gira en torno a determinar el número de este tipo de Substancias, pues Platón, quien más se acercó a esta idea, algunas veces hablaba como si la cantidad de esos números fueran infinitas o finitas (Cf., Aristóteles, *Metaphysica*,  $\Lambda$ , 8, 1073a20). El punto de partida de Aristóteles para poder inferir el número de Substancias eternas y poder dictaminar su finitud o infinitud se basa en un razonamiento inductivo, el cual consiste en hacer un cálculo que determine el número de esferas celestes, pues éstas tienen como su principio de movimiento a las Substancias eternas. Sin embargo, dentro del mismo capítulo, Aristóteles argumenta que, a pesar de que las esferas celestes puedan ser calculables (algo que, en el texto, no queda del todo explicitado) el número de sus traslaciones no pueden ser determinadas, pues cada uno de los planetas se mueve con más de una traslación.

Sin lugar a dudas, cuando se habla de un movimiento eterno se tiene que hablar de lo ilimitado. Si existe un Todo que se mueve eternamente, entonces será ilimitado, pues lo ilimitado es eterno en tanto que es causa (Cf., Aristóteles, *Physica*, 207b35); si el Todo es ilimitado, el número de las substancias eternas que se despliegan de éste también serán ilimitadas. En el libro  $\Gamma$  de *Physica*, Aristóteles argumenta que lo ilimitado no tiene principio, sino que él mismo parece ser el principio. Cuando el estagirita, en 203b10-12, comienza a hablar acerca de las características de lo ilimitado, argumenta que, tradicionalmente, este fenómeno ha sido abordado desde el ámbito del campo matemático, en el de lo meramente pensable y en el de lo que no tiene magnitud. Aristóteles, al querer definir lo ilimitado dentro de lo perceptible, considera la posibilidad de la existencia de un cuerpo ilimitado (Cf., Aristóteles, *Physica*, 204a4-b22). Éste no puede darse como cuerpo compuesto ni tampoco como un cuerpo simple. No será compuesto si sus elementos son numéricamente limitados y es imposible que cada elemento sea ilimitado, por otra parte, un cuerpo implica límite, el cual es dado por una superficie. Ante estas dificultades, Aristóteles se percata de

que un cuerpo ilimitado sólo puede ser concebible como algo infinitamente extendido (Aristóteles, *Physica*, 204b20).

Al igual que lo eterno, lo ilimitado es inengendrable e indestructible. Es posible inferir la existencia de lo ilimitado a partir de la reflexión del Tiempo, de la división de las magnitudes y de la inagotable generación y corrupción, lo ilimitado no colinda con otra cosa, las magnitudes y los números son ilimitados. El movimiento eterno, en tanto que es ilimitado, es principio de todo lo demás y sólo existe en potencia, pues no cambia y no tiene fin. De manera que, en tanto que lo ilimitado es un cuerpo extendido en todas las direcciones, es principio de la pluralidad de los elementos limitados. La pluralidad de Substancias eternas son ilimitadas e infinitas, pues lo contrario sería aceptar que los movimientos de traslación cambian, pues lo ilimitado no cambia; y si el movimiento de traslación cambia, entonces, no es movimiento de traslación. Aunado a esto, si los movimientos eternos son ilimitados, entonces, lo que puede subyacer dentro de ese conjunto de Substancias eternas dilucidables del Todo, debe ser limitado, pues algo eterno e infinito, a su vez, no puede ser causa de algo eterno e infinito.

Así pues, aquello que subyace del cuerpo infinitamente extendido es limitado, en este sentido, la materia, que es determinada por una superficie, surge del ilimitado movimiento de traslación. Esta relación entre el movimiento eterno y la materia podría depender de saber cómo es que surge el movimiento que no es eterno, pero, como hemos dicho, el límite se hace patente a través de la materia, pues dentro de lo eterno no puede subyacer algo eterno. Lo producido es material, y, al igual que su fundamento, tiende al movimiento, pero ese movimiento no es eterno, pues posee un fin y un lugar, es cambiante y está dentro de los dominios del tiempo y la continuidad. No en vano, Aristóteles denomina este tipo de movimiento como *ἐντελέχεια*. La *ἐντελέχεια* posee un fin, es un movimiento que no es eterno y que se da dentro del ámbito de lo limitado. El tiempo, por otra parte, no es exactamente un movimiento, pero no existe sin cambio y movimiento. El tiempo es causa de la generación, pues es la medida del movimiento, es decir, *aquello que limita al movimiento*. El cambio y el perezimiento, que son características de la materia, ocurren en el tiempo, al igual que la continuidad, que es totalmente opuesta a lo eterno, a los movimientos de traslación y a la actividad del primer motor inmóvil. La continuidad y el tiempo se manifiestan en los objetos a través no sólo del movimiento, sino también del reposo, de manera que lo limitado existe consecutivamente en reposo a la vez que en movimiento y consecutivamente en Potencia a la vez que en Acto. Pero no sólo a través del movimiento local y del reposo se hace patente el límite, sino que éste también se puede concebir gracias al lugar, el cual patentiza sus límites a través de la longitud, anchura y profundidad, cuya conjunción nos permite percibir los cuerpos.

El primer motor es pura actividad, los movimientos de traslación, al ser eternos son pura potencia, pues lo ilimitado, al no poseer fin, es plena potencia. La materia, por su parte, posee Potencia en tanto que tiene como causa a lo ilimitado. Este principio, en tanto

cuerpo infinitamente extendido, sólo puede ser Potencia (*Cf.*, Aristóteles, *Physica*, 206a16), pero, de la misma forma, la materia no sólo tiene como principio a lo ilimitado, sino que también el primer motor inmóvil es su principio, pues al ser causa de las Substancias eternas, también lo hace causa de aquello que es limitado. Y dado que el primer motor inmóvil se encuentra en plena actualidad, la materia, por imitación a lo divino, tenderá a actuar en la medida de lo posible. Estas dos características (la Potencia y el Acto) que son constitutivas de la materia a través de sus dos principios (a saber, las Substancias eternas y el primer motor inmóvil) son las dos características fundamentales de aquello que es limitado. Y dado que este límite subyace gracias a que existe una unidad entre el primer motor inmóvil y las Substancias eternas y dicha unidad es posibilitada gracias a lo eterno, podemos concluir en que la importancia de lo eterno *τό αἰδιον* en el capítulo octavo del libro Λ de *Metaphysica* contribuye a la comprender la unidad conformada entre el primer motor inmóvil y las Substancias eternas.

### Referencias Bibliográficas

Aristóteles, *Metaphysica*

————— *Physica*

————— *De Caelo*

————— *De Anima*

Todos ellos en: Biblioteca Clásica Gredos, Varios Traductores, Madrid, 2002.

Aristóteles, *Aristotelis Opera*, Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin; Bekker, Immanuel, 1785-1871, ed.; Brandis, Christian August, 1790-1867, ed.; Bonitz, Hermann, 1814-1888, Berolini : Apud w. de gruyter, 1960.

Chantraine, Pierre, *Dictionnaire etymologique de la langue grecque, histoire des mots*, Klincksieck, Paris, 1968.

Elders, Leo, *Aristotle's theology : a commentary on book a of the metaphysics*, Assen : Van Gorcum, 1972.

Jaeger, *Aristóteles*, José Gaos, F.C.E., México, 2002.

Liddell y Scott, *A Greek-English lexicon*, Clarendon, Oxford, 1996.